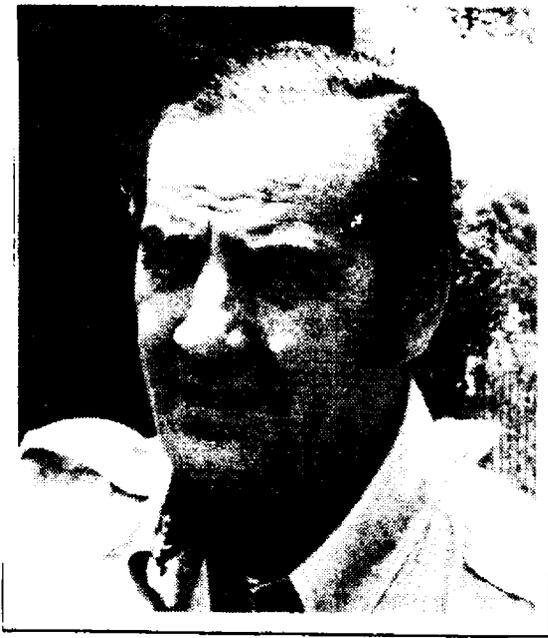


LIBROS

por

Elda Peralta



Fernández Unsáin

ESTE ES EL CAMPO, por José María Fernández Unsáin, Grabados de J. Planas Casas, un exlibris de José María Fernández Michel.— Edición del autor.— México, 1980.— Presentación de Juan Rulfo.

Publicados por primera vez hace casi cuarenta años, en 1942, estos versos adolescentes causaron gran impacto. El joven universitario Fernández Unsáin, en un momento en que los poetas de su provincia natal de Entre Ríos, Argentina, se perdían en complicados juegos retóricos y simbólicos, decidía preñar las palabras de vivencias y con versos de recio trazo, de austeridad semántica, retomaba el tema del gaucho: jinete de grandes llanuras, solitario en su existencia, marginado de la sociedad; pero profundamente arraigado a la tierra, a la naturaleza y a la realidad argentinas.

**"Montado en pelo estoy sobre la tierra
—potro de sol y sombra coscojero—
con la sangre volcada en entrevero
donde la misma soledad se aterra".**

Desde los talleres de la Universidad Nacional del Litoral estos sonetos, que traían un aliento de renovación en el lenguaje y en el enfoque humano con que se rescataba al gaucho del folklore, recorrieron en triunfo la Argentina y fueron venturoso inicio de una carrera poética que, por causas ajenas, sufrió ruptura. Su vocación de "adolescente justiciero" la canalizó más tarde Fernández Unsáin por otras rutas quijotescas, como la de la Sociedad de Autores Mexicanos que contribuyó a fundar y que preside desde hace varios años, en beneficio de los escritores mexicanos y de otros países.

Ahora, dedicado a otros quehaceres, aunque siempre relacionados con el de la escritura, Fernández Unsáin ha decidido rescatar la voz de su juventud y publica de nuevo estos sonetos en los que encierra —(y esto lo dice Juan Rulfo)— "la naturaleza de su propia existencia, aún cintilante después de casi cuarenta años, cuando el campo era todavía un canto de chicharra o de guitarra; cuando apenas nacía el amor y la pena. En ellos sobrevive la evocación, así como la melancolía, y la melancolía al igual que la infancia jamás envejece".